

Patrones de organización del tiempo en México, 2009.¹

Anairis Hernández Jabalera²

Resumen

Se parte del reconocimiento de que la reproducción social se basa tanto en el trabajo remunerado o para el mercado como en el trabajo doméstico, y que la familia representa una unidad de producción y no sólo de consumo (Pedrero 2003, García y Oliveira, 1994 y Rendón 2001). Además se sabe que los individuos siguen dedicando una proporción importante de su tiempo al trabajo doméstico. Sin embargo, el tiempo dedicado a estas actividades no es igual para hombres y mujeres, siendo ellas quienes dedican una mayor proporción de su tiempo a las actividades de trabajo doméstico no remunerado, lo que en ocasiones representa una doble carga de trabajo (Pedrero, 2005).

El trabajo doméstico y las actividades de cuidado, son una de las realidades diferenciadas por género (Pedrero, 2005) y a esto se suma que, a partir de la década de 1970, en América Latina, la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo se ha incrementado significativamente. En México se duplicó durante los últimos 30 años del siglo XX, pasando de 17.6 por ciento en 1970 a 35.9 en 2002 (INMUJERES, 2003). Lo anterior aunado al proceso de envejecimiento de la población mexicana y al consecuente incremento en la demanda de cuidados por parte de los adultos mayores, nos lleva a indagar sobre la organización del tiempo de los individuos, en términos de la distribución del tiempo entre trabajo doméstico, actividades de cuidado, cuidados personales y actividades de ocio y recreación y la relación entre los distintos patrones de uso del tiempo y algunas características del individuo, en especial algunas características de la participación laboral, y del hogar relacionadas con restricciones de tiempo, recursos relativos y género, utilizando datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo, 2009.

¹ Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012

² El Colegio de México, anhernandez@colmex.mx

Introducción

Las unidades domésticas representan el ámbito de interacción y organización de los procesos de reproducción cotidiana y generacional de los individuos. Allí se crean y se recrean relaciones de autoridad, solidaridad y conflicto; de intercambio y poder. En las unidades domésticas tiene lugar la socialización de los nuevos miembros y el reforzamiento de los significados y motivaciones que fundamentan las actividades grupales (García y Oliveira, 1994) y es en estas unidades donde se reproduce la fuerza de trabajo.

Recientemente se ha mostrado que en el estudio de esta reproducción de la fuerza de trabajo, la división del trabajo entre hombres y mujeres resulta un elemento central para entender muchos de los cambios que están ocurriendo en las sociedades contemporáneas (Rendón, 2003). Cada vez más empieza a reconocerse el carácter social y no natural de la división del trabajo entre hombres y mujeres. Al respecto, los aportes de la perspectiva de género han logrado el reconocimiento de algunas actividades, necesarias para la reproducción cotidiana y generacional de los hogares y la reproducción de la fuerza de trabajo (García y Oliveira, 2006), como trabajo reproductivo o trabajo no remunerado de los hogares.

Las principales funciones del trabajo doméstico se relacionan con el mantenimiento de la vivienda, la provisión de alimentos, vestido y cuidado. Su importancia puede considerarse a partir de su impacto en la sociedad, en la organización del hogar; y en la vida de los individuos (Pedrero, 2005), y de su valor económico, que ha sido cuantificado en el equivalente al 21.8% del PIB de la economía mexicana para el año 2009³, destacándose la contribución del valor de los cuidados y apoyos con 30.7% del total del valor del trabajo no remunerado de los hogares (INEGI, 2011).

La realidad es que el trabajo doméstico y el cuidado, son actividades diferenciadas por género, resultado de prácticas históricas, de formas de relación entre hombres y mujeres, clases y generaciones (Pedrero, 2005), y esto persiste aun cuando después de la Segunda Guerra Mundial, en los países más industrializados, y a partir de la década de 1970, en América Latina, la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo se ha incrementado significativamente. En México se duplicó durante los últimos 30 años del siglo XX, pasando de 17.6 por ciento en 1970 a 35.9 en 2002 (INMUJERES, 2003).

³ Considerando la valoración sin el efecto inflacionario y tomando como base los precios del año 2003.

Sin embargo, la creciente participación femenina en el mercado de trabajo ha sido acompañada por una baja respuesta social y masculina ante este cambio de cultura y comportamiento de las mujeres (Carrasco, 2005). Pues, actualmente las mujeres se involucran, cada vez más, en el trabajo remunerado y el doméstico no remunerado, mientras que persiste una rígida división sexual del trabajo en los hogares (CEPAL, 2009).

Al incremento de la participación de las mujeres en el mercado laboral se añade que la población mexicana está experimentando actualmente un proceso de envejecimiento, lo que conlleva a que las familias se enfrenten a un aumento de la demanda de tiempo para la atención a la salud y de cuidados, a la par de la incorporación en el mercado laboral de quienes tradicionalmente han atendido estas necesidades de cuidado y las responsabilidades de las labores domésticas.

Lo que nos lleva a cuestionarnos si ¿Existen patrones de distribución del tiempo, entre las actividades trabajo doméstico, cuidado, cuidados personales y actividades de ocio y recreación, diferenciados por género y características del hogar? y ¿Cómo se distribuyen las personas entre los distintos patrones de organización del tiempo según sexo, edad, condición de actividad .

De manera que, para contribuir a esclarecer estas preguntas, esta investigación tiene como objetivo general indagar sobre la organización del tiempo de los individuos, en términos de la distribución del tiempo entre las actividades de cuidado personal, las actividades de ocio y recreación, las labores domésticas, y el cuidado de otros integrantes del hogar; enfatizando la relación entre participación en el mercado laboral y el tiempo dedicado a las labores domésticas y a las actividades de cuidado, y más aún, se busca profundizar en si la participación en el mercado laboral se asocian con la forma de organización del tiempo.

Existen trabajos que han estudiado la relación entre la participación laboral y alguna actividad (trabajo doméstico o cuidado) en específico. Por una parte la mayoría de los trabajos han mostrado que las mujeres han reducido, y los hombres incrementado, poco su contribución a las labores domésticas y que aunque la participación masculina ha aumentado, las mujeres continúan realizando al menos el doble de las tareas domésticas rutinarias. Estos estudios también mencionan que algunos predictores de la contribución al trabajo doméstico son el empleo, los ingresos, la ideología de género y el curso de vida (Coltrane, 2000).

Por su parte, en los trabajos que han explorado la relación entre cuidado y participación laboral no existe consenso; algunos de estos trabajos han vinculado el cuidado únicamente con la situación laboral, mientras que otros indagan sobre la relación con algunas características del empleo, principalmente horas trabajadas e ingresos (Sarkisian y Gerstel, 2004). En ocasiones, los resultados han mostrado un fuerte vínculo entre la provisión de cuidados y la participación en el mercado laboral; en específico, dentro de las investigaciones desde la economía del cuidado informal, se ha señalado evidencia de la relación inversa entre la condición laboral y la provisión de cuidado informal, lo que implica un intercambio entre el empleo remunerado y la provisión de cuidado (Carmichael, 2010).

Sin embargo, otras investigaciones encontraron que la situación laboral de las mujeres y las horas que trabajaban no estaban significativamente asociadas con la probabilidad de proveer cuidado a los padres o con el tiempo que se les cuidaba (Sarkisian y Gerstel, 2004). Finalmente, un tercer grupo de estudios han mostrado hallazgos mixtos concernientes a las características de participación laboral y la provisión de cuidados. Al respecto Sarkisian y Gerstel (2004) señalan que otras características del empleo, además de las horas trabajadas y los ingresos, podrían estar asociadas con el cuidado a los padres, y que afectarían de manera distinta a hombres y mujeres.

A luz de estos resultados, esta investigación tiene como objetivos particulares:

- Identificar grupos de personas con patrones de distribución de tiempo similares y examinar las características de los individuos que comparten la forma de organización del tiempo.

- Indagar sobre las diferencias en el tiempo dedicado a las labores domésticas, al cuidado y a las actividades recreativas, por sexo, edad y condición de actividad.

Pues, la evidencia empírica señala que a pesar de los enormes cambios en las dinámicas familiares y la creciente participación laboral de las mujeres persiste una baja intervención masculina en las tareas domésticas y de cuidado. En México, según INMUJERES (2010) el tiempo total de trabajo, en todos los grupos de población, es mayor para las mujeres que para los hombres (8.1 horas semanales en promedio), siendo esta diferencia aún mayor entre la población ocupada que presenta una diferencia en el tiempo total de trabajo de 15.5 horas más para las mujeres. Además, ellas dedican 47.7% de su tiempo al trabajo doméstico y a las actividades de cuidado a personas del hogar y sólo el 17.9% de su tiempo al trabajo para el mercado; mientras que entre los hombres,

el trabajo para el mercado ocupa la mayor parte de su tiempo semanal promedio (41.8%) y en segundo término los quehaceres domésticos y las actividades de cuidado con 17.0%. En las labores domésticas participan el 96.1% de las mujeres de 12 años y más y 81.2% de los hombres de las mismas edades, es decir, una diferencia de 14.9 puntos porcentuales. Sin embargo, mientras que las mujeres dedican en promedio 37.1 horas semanales los hombres únicamente 10.2; esto es, una diferencia de 27 horas. También, las mujeres son las encargadas principales de realizar las actividades de cuidado, y que si bien, la diferencia en las tasas de participación en actividades de cuidado es de alrededor de 9 puntos porcentuales (79.8% para mujeres y 70.3% para hombres), las disparidades mayores se presentan en el número de horas dedicadas a estas actividades. Pues, en todas las etapas del ciclo vital, las mujeres dedican más tiempo al cuidado de otros integrantes del hogar que los hombres, siendo las mujeres jóvenes y adultas las que más tiempo destinan con un promedio de 18.5 y 14.9 horas semanales respectivamente, mientras que los hombres jóvenes y adultos destinan 9.2 y 9.3 respectivamente (INMUJERES, 2010). Además de que los estudios han mostrado evidencia consistente de que los hombres tienden a involucrarse menos en las actividades de cuidado respecto a las mujeres, en términos del tiempo que le dedican a la provisión de cuidado, del tipo de actividades que realizan y del rol que asumen como cuidadores (Rivero, 2011). De manera que las mujeres, por su parte, soportan una sobrecarga de trabajo y demandas, en la medida en que continúa su rol tradicional y naturalizado de cuidadoras, a lo que se suma el nuevo papel que ya desempeñan en la vida pública y laboral (CEPAL, 2009); lo anterior evidencia la necesidad de profundizar en el estudio conjunto de la participación en el mercado laboral y su relación con las actividades de cuidado y las labores domésticas.

En este sentido, la relevancia de este trabajo radica en visibilizar cómo organizan su tiempo las personas que trabajan y que además realizan actividades de cuidado y labores domésticas, y las posibles implicaciones en términos de sobrecarga. Pues ante el aumento de las necesidades de cuidado, resultado del proceso de envejecimiento de la población, el incremento de la participación laboral femenina; y un muy escaso desarrollo de servicios y prestaciones sociales que permitan sustituir la carga privada del trabajo no remunerado y de cuidado, existe el riesgo de sufrir múltiples efectos negativos, como la vulnerabilización de algunos grupos en específico como las mujeres, los cuidadores y quienes reciben cuidados (CEPAL, 2009).

Marco teórico

Este apartado tiene como finalidad exponer los planteamientos teóricos y resultados empíricos, a partir de los cuáles se ha abordado el problema de la distribución de tiempo entre trabajo doméstico, trabajo remunerado, actividades de cuidado y de recreación; con el objeto de presentar y dar sustento a las hipótesis de esta investigación.

En las últimas décadas, junto con el incremento de la participación laboral femenina, se ha retomado el interés por estudiar cómo distribuyen su tiempo las mujeres, cómo se negocia la realización del trabajo doméstico en el hogar entre hombres y mujeres, y si esto ha cambiado con la incorporación de la mujer en el mercado laboral pues, por un lado existe la hipótesis de que las mujeres continúan encargándose en su mayoría de estas tareas aun cuando también realizan trabajo remunerado, sobrellevando una sobrecarga de trabajo, y por contraparte se afirma que los hombres están aumentando su participación en el trabajo doméstico reduciendo de esta manera la brecha por género (Bianchi et al, 2000).

Coltrane (2000), nos recuerda que en la década de los noventa se expandió el interés por conocer las causas y consecuencias de la división del trabajo en los hogares entre adultos, niños, hombres y mujeres, lo que atrajo la atención de distintas disciplinas. En su revisión de las perspectivas teóricas desde las cuales se ha intentado explicar esta división del trabajo, desarrolladas en su mayoría en los Estados Unidos, este autor coincide con otros como Shelton y John, 1996, Rendón 2001 y Bianchi 2000, en que la mayor parte de los trabajos que han abordado este tema provienen principalmente de la perspectiva de la economía neoclásica, en la cual se identifican vertientes basadas en las restricciones de tiempo y en los recursos relativos. Además, estos autores también coinciden en que como respuesta a los supuestos en que se sustentan estos modelos neoclásicos para explicar las diferencias entre hombres y mujeres, se ha enfatizado el papel del género y destacan las aportaciones desde la perspectiva feminista y de las teorías institucionalistas. Adicionalmente Coltrane (2000) identifica otras perspectivas que, aunque menos desarrolladas aún, han proporcionado explicaciones al debate en torno a la división del trabajo como las teorías psicológicas y de socialización. A continuación se presentan los postulados y resultados de las principales perspectivas teóricas, para posteriormente retomar aquellas que guiarán esta investigación.

-Restricciones de tiempo: Esta vertiente, perteneciente a las teorías económicas neoclásicas, caracteriza a la división del trabajo como resultado del tiempo disponible después de atender otros compromisos de tiempo de los hombres y las mujeres. De

manera que hombres y mujeres participan en el trabajo del hogar y del cuidado de los hijos indistintamente, en la medida en que ellos dispongan de tiempo para realizar estas actividades (Shelton y John, 1996). Esto para Coltrane (2000) se traduce en que cuando las personas destinan más tiempo al trabajo remunerado dedican menos tiempo al trabajo doméstico y viceversa.

-Recursos relativos: Las explicaciones desde esta vertiente conceptualizan la división de las labores domésticas como reflejo de los recursos que los hombres y las mujeres aportan a la relación y se enfocan en el poder que les confiere poseer estos recursos (Coltrane, 2000). De acuerdo con esta explicación el individuo con más recursos (educación, ingreso, prestigio en la ocupación) los utiliza para negociar su menor participación en las labores domésticas (Brines 1993 en Shelton y John, 1996). Según la conclusión de Coltrane (2000) sobre esta perspectiva, la división del trabajo es la respuesta a la negociación entre distintas personas que utilizan recursos valuados para alcanzar el mejor trato basados en el interés individual. La manera en cómo se distribuye el trabajo doméstico dentro del hogar refleja relaciones de poder entre mujeres y hombres, pues según los recursos relativos que cada individuo aporte será la cantidad de trabajo doméstico que realizará (Blood y Wolf 1960; Brines 1994 en Bianchi et al, 2000). Shelton y John (1996) enfatizan que en este enfoque el trabajo doméstico es visto en forma negativa por ambos, mujeres y hombres, y que por lo tanto ambos están motivados a reducir su contribución a este y que el mayor sustento a esta explicación se deriva de la asociación entre ingresos y tiempo dedicado a labores domésticas .

Bianchi et al (2010) consideraron, en un segundo enfoque dentro de la perspectiva de los recursos relativos los planteamientos microeconómicos de la teoría del capital humano y de la producción de los hogares desarrolladas por Becker (1981) que sugiere que los hombres y las mujeres asignan eficientemente su tiempo entre trabajo domestico y trabajo remunerado basados en la decisión que maximiza la utilidad general del hogar. De acuerdo con este planteamiento el hogar divide el trabajo de manera eficiente mediante la especialización de sus integrantes, que tienen habilidades distintas y adecuadas (recursos) para el mercado laboral o para el trabajo doméstico. Se considera que las mujeres presentan una ventaja comparativa en el trabajo doméstico, resultado de su tradicional rol de madres, lo que resulta en su concentración en actividades ajenas al mercado, mientras que la ventaja comparativa de los hombres en cuanto a sus salarios los concentra en el trabajo para el mercado.

-Perspectiva de género: El enfoque más popular en las últimas décadas según Coltrane (2000), sugiere que mujeres y hombres realizan distintas tareas porque tales prácticas reafirman y reproducen un orden; con individuos influenciados por una construcción de género. De manera que el realizar ciertas tareas en específico, es una oportunidad para demostrar que se tienen las capacidades y el deseo de seguir los comportamientos apropiados según una construcción de género, lo que hace a una persona un miembro competente de la categoría asociada a su sexo.

Otro de los enfoques conceptualiza el trabajo doméstico como el espacio donde se muestra y se reproduce el género (Berk 1985; West and Zimmerman 1987 en Hook, 2006), de este enfoque conocido como “doing gender“ se desprenden hipótesis como que en situaciones contrarias a las normas, como en el caso en que la mujer es la principal proveedora del hogar, las mujeres reafirmarán su rol de género haciendo más trabajo doméstico mientras que los hombres realizarán menos en concordancia con su rol de género (Hook, 2006).

Shelton y John (1996) concluyen que recientemente quienes estudian la división del trabajo de los hogares han empezado a evaluar su contenido simbólico para entender por qué las mujeres continúan siendo las responsables de la mayoría del trabajo doméstico; partiendo de que este enfoque identifica al género como algo que es creado y recreado en interacción con otros individuos, por lo que para estos autores este enfoque provee una manera de entender la importancia del género en la determinación del tiempo de trabajo doméstico, conceptualizando el trabajo doméstico como un recurso a través del cual hombres y mujeres muestran o producen la construcción social del género. Por su parte, Coltrane (2000) destaca que una de las características distintivas del enfoque de género ha sido su constante énfasis en la existencia de un sistema dual capitalista y en la influencia del patriarcado, además de otras características, como su activismo político y la atención que han puesto en la dinámica histórica que ha llevado a una situación de opresión a las mujeres trabajadora.

-Perspectivas psicológica y de socialización: Estos enfoques han provisto de importantes conceptos acerca de cómo y porqué el tiempo de los individuos se divide de cierta manera, y cómo esto influye en los individuos y en las familias; enfocándose en las mediaciones y consecuencias de conceptos como “role overload”, “role strain”, o “role conflict” , la mayoría de los estudios se centran en los factores causales y en las mediaciones relacionadas con el bienestar, o el estado de depresión de los individuos, así como en los conflictos de pareja o en la satisfacción marital (Coltrane p1216). Otras

explicaciones alternativas utilizan teorías psicológicas provenientes desde las áreas de la psicología clínica, consejería y trabajo social; que postulan que en general las mujeres, y en especial las mujeres empleadas, funcionarían mejor y estarían menos deprimidas si pudieran delegar la responsabilidad del trabajo doméstico (Coltrane, 2000).

El conocimiento sobre cómo distribuyen su tiempo las personas, quién hace qué y por qué, se ha enriquecido de los estudios empíricos orientados por las distintas perspectivas teóricas. Al analizar la evidencia empírica presentada encontramos que existen hallazgos, como la relación negativa entre la condición de actividad y las horas de trabajo para el mercado y el tiempo destinado a las labores domésticas y al cuidado por parte de las mujeres, que sustentan la perspectiva de la restricción de tiempo. Sin embargo, las diferencias en los resultados para mujeres y hombres evidencian las limitaciones de esta perspectiva para explicar las desigualdades en la distribución del tiempo. Por ejemplo, encontramos que la mayor demanda de tiempo por parte de los hijos se traduce en más tiempo de labores domésticas en mayor medida para las mujeres; mientras que, de manera contraria a lo expuesto por la teoría, los hombres casados con hijos dedican menos tiempo a estas tareas respecto a los solteros. Además, resultados contrarios a esta teoría son también aquellos que muestran que algunas mujeres que trabajan dedican en promedio el mismo tiempo a las tareas de cuidado y trabajo doméstico que aquellas que no trabajan. En relación a los resultados de las variables utilizadas para probar los postulados de la perspectiva de recursos relativos podemos concluir que el mayor sustento a esta perspectiva proviene del consenso en torno al efecto de los ingresos, sin embargo, es importante señalar que aunque en general los resultados, tanto de estudios que han analizado la relación de esta variable en parejas como en aquellos que han tratado a hombres y mujeres por separado, muestran que cuando los ingresos son mayores se realiza menos trabajo doméstico, no es posible sostener que esto sea resultado de un incremento en su poder de negociación resultado de poseer mayores recursos, pues se ha señalado que, por ejemplo, para el caso de las mujeres que realizan menos trabajo doméstico esto pudiera ser resultado de la posibilidad de adquirir servicios domésticos en el mercado. Además de que se han encontrado también, resultados que no sostienen lo postulado por la teoría de los recursos relativos por ejemplo, se ha señalado que cuando los hombres no reciben ingresos tampoco dedican más tiempo al trabajo doméstico a pesar de que de acuerdo con la teoría esto los colocaría en una situación desfavorable en la negociación por poseer menos recursos respecto a sus parejas. Esto aunado a los resultados mixtos

obtenidos con otras variables relacionadas con los recursos con que cuenta un individuo, como nivel de educación o posición en el trabajo, nos muestra que las explicaciones basadas en recursos relativos han mostrado explicar solo de manera parcial el fenómeno de la división del trabajo y que es necesario seguir indagando en torno a qué otros factores explicativos podrían dar cuenta de los casos para los que las explicaciones de recursos relativos no han sido suficientes.

Respecto a los estudios desde la perspectiva de género, es más difícil concluir sobre el sustento empírico de los supuestos planteados desde esta perspectiva principalmente por la cantidad menor de trabajos que recuperan el efecto del género y porque presentan una mayor variabilidad en cuanto a las variables que utilizan, por ejemplo al utilizar como variable dependiente no sólo las horas de trabajo domestico sino las actividades de trabajo doméstico en específico. Sin embargo, la incorporación de este enfoque ha probado contribuir a explicar parte de las diferencias en la organización del tiempo no sólo en parejas sino también a nivel individual. Es notable que en general se reconoce cada vez más la relevancia del género y la importancia de incluir variables que pudieran capturar la influencia del género en los estudios sobre división del trabajo.

Se considera que las explicaciones propuestas por las perspectivas institucionalista y psicológica o de socialización han sido probadas relativamente en una menor cantidad de estudios respecto a los estudios de las tres perspectivas anteriores, y para el caso de los trabajos de la perspectiva psicológica los resultados encontrados en esta revisión se refieren, en general, a muestras pequeñas, por lo que únicamente podemos señalar que estos estudios llaman la atención sobre explicaciones alternativas que sería deseable explorar en búsqueda de mayor sustento empírico.

Concluimos que los resultados empíricos aportan sustento a explicaciones provenientes de las distintas perspectivas pero también evidencian que ninguna de ellas puede explicar totalmente cómo los individuos asignan el tiempo entre la participación en el mercado, el trabajo doméstico y de cuidado y la recreación.

En resumen, los estudios sobre el tema de la organización del tiempo y la distribución del trabajo han llevado a conclusiones para las que existe un relativo consenso, por ejemplo, que a pesar de que los hombres han aumentado su participación en las labores domésticas y actividades de cuidado, las mujeres continúan realizando la mayor parte de este trabajo y además los estudios parecen concordar también en la persistencia de una segregación en las actividades realizadas por mujeres y hombres. Sin embargo, persisten

interrogantes, en especial sobre la brecha de género en la división del trabajo, para las que no existe consenso en su explicación.

De manera general, esta investigación busca indagar sobre la organización del tiempo de los individuos en México, en términos del tiempo dedicado a las actividades de cuidado personal y recreación, las labores domésticas, el trabajo extradoméstico y el cuidado de otros integrantes del hogar; enfatizando la relación entre la participación en el mercado laboral y las desigualdades en la distribución del tiempo de labores domésticas y actividades de cuidado, y más aún, profundizando en si las características de la participación en el mercado laboral se asocian con la forma de organización del tiempo. Para lo que se plantea retomar las explicaciones provenientes de las perspectivas de género y restricción de tiempo. Las explicaciones propuestas por las perspectivas institucionalista y psicológica van más allá de los objetivos de esta investigación e implican información que escapa de los alcances de nuestra fuente de información por lo que no serán retomadas en esta investigación.

Metodología

Este trabajo se inscribe dentro del área de la investigación sociodemográfica y busca aproximarse de manera cuantitativa a la relación entre participación laboral y distribución del tiempo de los individuos, entre el trabajo doméstico, las actividades de cuidado, las actividades de cuidado personal y el tiempo de ocio y recreación.

Para la consecución de los objetivos planteados en esta investigación se seguirá una estrategia metodológica conformada por dos etapas:

1. **Identificación de patrones de organización del tiempo:** con la finalidad de conocer cuánto tiempo dedican las personas a los distintos grupos de actividades, si existen diferencias en la carga global de trabajo de hombres y mujeres y de quienes trabajan y no, y si existen personas con una organización del tiempo similar
2. **Análisis estadístico de los factores asociados a los distintos patrones de organización del tiempo:** en esta etapa se busca Indagar sobre cómo se asocian las variables de restricción de tiempo, de recursos relativos y de género con la pertenencia a los distintos patrones de uso del tiempo.

En la primera parte de esta sección se describen las características de la fuente de información utilizada, posteriormente se presenta la forma en que se operacionalizarán

algunos conceptos y variables clave en esta investigación, y finalmente se especifica de manera detallada las técnicas estadísticas que se utilizan en cada etapa.

Fuente de información

La fuente de información que se utilizará en este trabajo es la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2009 (ENUT, 2009) de México, que permite captar el tiempo destinado por las personas de 12 años y más a sus actividades diarias.

La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2009 es una encuesta probabilística en hogares, con cobertura geográfica nacional, que considera tres unidades básicas de observación y análisis: los hogares de viviendas particulares, los integrantes del hogar de 12 años y más y los dos ciclos semanales, o bien, la semana completa.

El cuestionario de la Encuesta Nacional de Uso de Tiempo 2009, se compone de más de 80 preguntas sobre uso del tiempo, divididas en cinco secciones para los integrantes del hogar y una adicional para personas que no forman parte de ellos. Las actividades que comprende esta encuesta pueden agruparse en 10 grandes conjuntos de la siguiente manera:

- Trabajo para el mercado
- Traslados al trabajo y/o al estudio
- Producción primaria
- Actividades de estudio
- Trabajo doméstico
- Cuidado y apoyo a otras personas del hogar
- Apoyo a otros hogares, a la comunidad y trabajo voluntario
- Convivencia social, deporte, juego, cultura y entretenimiento
- Utilización de medios masivos de comunicación
- Cuidados personales

Esta fuente de información es especialmente útil para evidenciar desigualdades por sexo, objeto de especial interés para esta investigación, mediante el cálculo de la distribución porcentual del tiempo semanal de las personas, según el conjunto de actividades seleccionadas, tasas de participación y promedio de horas destinadas a las distintas actividades, así como, la carga global de trabajo y permite vincular estos indicadores con las características sociodemográficas del hogar y de sus integrantes. Además proporciona los insumos de información estadística necesarios para la

medición de todas las formas de trabajo de los individuos, incluido el remunerado y el no remunerado de los hogares.

Dado que esta investigación busca indagar en las desigualdades en la distribución del tiempo entre hombres y mujeres, y más aún, profundizar en si las características del individuo y del hogar se asocian con la forma de organización del tiempo, se identifican dos limitantes principales en esta fuente de investigación:

-No permite obtener indicadores adicionales sobre las condiciones de participación en el mercado laboral relacionadas con el tipo de actividad económica que se realiza, el sector de actividad económica y las características de la unidad económica en la que se labora, entre otros.

-La encuesta no cuenta con preguntas explícitas sobre la ideología de género de los individuos.

Conceptos clave y operacionalización de variables

Esta investigación se centra en el tiempo dedicado al trabajo comprendido dentro del Sistema de Cuentas Nacionales, al trabajo doméstico, las actividades de cuidado, y las actividades de recreación y cuidados personales, de manera que en este apartado se presenta cómo serán entendidos algunos conceptos clave para esta investigación y la manera en la que se operacionalizarán estos conceptos.

Para la agrupación de las distintas actividades se retomará la Clasificación Mexicana de Actividades de Uso del tiempo (CMAUT). El principal criterio de construcción de la clasificación de actividades es su relación con la frontera general de la producción (anexo 3.2). Atendiendo a este criterio se delimitan dos conjuntos: actividades productivas y actividades no productivas. Las primeras a su vez se subdividen conforme a su vinculación con la frontera de producción del SCN. Así se diferencian entre aquellas comprendidas en la frontera de producción del SCN y aquellas que no forman parte de esta frontera (CMAUT, 2010).

A continuación se definen los conceptos utilizados en esta clasificación:

- **Actividades productivas:** Una actividad es productiva o está dentro del ‘límite general de la producción’ si su realización puede ser delegada a otra persona y rendir los mismos resultados deseados. Otro requisito indispensable es que la actividad realizada dé lugar a un producto susceptible de intercambiarse o adquirirse en el mercado.

- Trabajo: en términos operativos, una persona que realiza cualquier clase de actividad productiva (dentro o no de los límites de la producción del SCN) desarrolla un "trabajo" o pasa su tiempo en actividades del "trabajo".
- Trabajo no remunerado: Dentro de la frontera general de la producción, pero fuera de los límites de la producción del SCN, están los servicios proporcionados o consumidos en el mismo hogar y que no son pagados por los miembros del hogar se trata de la producción de bienes y servicios que tiene lugar en la esfera familiar o que se encauza por medio del trabajo no remunerado. Otra forma de trabajo no remunerado corresponde a la de los trabajadores (familiares y aprendices) sin pago (monetario o en especie) que se ocupan en negocios o empresas familiares; esta participación es concebida como trabajo no remunerado del sector de los hogares dentro de los límites de la producción del SCN.
- Por producción de mercado se entiende aquella que es vendida o colocada en el mercado o cuyo destino es el mercado.
- Producción al margen del mercado: La producción al margen del mercado se constituye por bienes y servicios producidos por los hogares para su propio uso final, o formación de capital fijo propio. También, son parte de esta categoría los bienes y servicios producidos por las instituciones sin fines de lucro financiadas por el Estado, sea que sirvan a los hogares, otras instituciones o a la comunidad en general.

En este trabajo se construirán variables que midan el tiempo semanal total (incluyendo los fines de semana) dedicado a los distintos grupos de actividades que se detallan a continuación:

-:trabajo comprendido en el sistema de cuentas nacionales: se refiere a todas aquellas actividades económicas que se desarrollan en empresas constituidas en sociedad, corporaciones, instituciones públicas o privadas, negocios no constituidos en sociedad pero que reportan ingresos ante la autoridad hacendaria y en la agricultura y/o crianza de animales orientadas al mercado. Además de las Actividades productividades comprendidas en el SCN, es decir, las actividades que comprenden la producción de todos los bienes o servicios que se suministran, o se piensa suministrar, a unidades distintas de aquellas que los producen (incluidas todas las actividades de producción y elaboración de productos primarios, ya sea para el mercado, para operaciones de trueque

o para consumo propio), la producción por cuenta propia de los servicios de las viviendas ocupadas por sus propietarios, así como los servicios domésticos y personales producidos por personal de servicio doméstico remunerado..

-trabajo doméstico: son aquellas actividades productivas no comprendidas en el SCN, incluye la producción que no está comprendida dentro de la frontera de la producción del SCN pero sí dentro de la frontera general de la producción, incluye los servicios domésticos y personales proporcionados y consumidos dentro del mismo hogar (excepto los prestados por personal doméstico remunerado), como limpieza, mantenimiento y reparaciones; elaboración y servicio de comidas; cuidado, formación e instrucción de niños; cuidado de enfermos, inválidos y personas de edad; transporte de miembros del hogar o de sus bienes, etc., y servicios voluntarios no remunerados a otros hogares, a la comunidad, a asociaciones vecinales y a otras asociaciones.

-Actividades de cuidado: se refieren a las actividades relacionadas con los servicios no remunerados de cuidado y apoyo para miembros del propio hogar ya sean niñas y niños menores de 15 años, adolescentes y adultos (que pudieran estar pasando por una enfermedad), adultos mayores de 60 años y personas con alguna discapacidad de cualquier edad.

-Actividades no productivas o personales: son actividades que no pueden delegarse en otra persona. Además se refieren a las actividades asociadas con la socialización, el entretenimiento, la participación en deportes, en aficiones y juegos, así como el uso de medios de comunicación

En esta investigación se plantea probar variables explicativas asociadas a las perspectivas de restricción de tiempo, recursos relativos y de género, por lo que a continuación se mencionan las variables que se utilizarán para este fin.

.Variables asociadas a restricciones de tiempo: incluyen tanto las restricciones por parte del trabajo como por la familia. Como indicadores de la restricción de tiempo por parte del trabajo se utilizaron dos variables relacionadas con la condición de ocupación y con la realización de actividades de producción primaria en el hogar; también se incluyeron variables correspondientes al número de horas dedicadas tanto al trabajo para el mercado como el número de horas dedicadas a actividades de producción primaria del hogar, las cuáles fueron calculadas como se mencionó en la sección anterior.

-Como referentes de las restricciones de tiempo por parte de la familia se utilizaron variables que indican el número de dependientes en el hogar, así como la situación conyugal del individuo. Se utilizó la variable de tamaño del hogar (numero de personas

que comparten un mismo gasto para comer) para controlar la presencia de un número mayor de dependientes en los hogares de mayor tamaño.

Se incluyeron también una serie de variables correspondientes al número de hombres y mujeres (diferenciando jóvenes y adultos) que potencialmente podrían ayudar a las labores domésticas y actividades de cuidado, así como el número de personas que si bien se relacionan con restricciones de tiempo por parte de la familia, se espera operen de manera distinta, pues se plantea como hipótesis que entre mayor sea el valor de estas variables menor es la demanda de tiempo por parte de la familia.

-Variables que se utilizarán como indicadores de recursos relativos: Las variables que se utilizarán como indicadores de los recursos con que cuenta un individuo son los ingresos por trabajo (mensuales), que se refieren a la percepción monetaria que la población ocupada obtiene o recibe del (los) trabajo(s) que desempeñó en la semana de referencia. Se consideran los ingresos por concepto de ganancia, comisión, sueldo, salario, jornal, propina o cualquier otro devengado de su participación en alguna actividad económica⁴ y los grados aprobados de escolaridad, es decir el número de Años de estudio que la población de 3 y más años de edad aprobó en el nivel más avanzado al que se haya asistido dentro del Sistema Educativo Nacional.

Finalmente como indicador de género se incluye la variable sexo, que hace referencia a la condición biológica que distingue a las personas en mujeres y hombres.

Técnicas estadísticas

Para el análisis descriptivo se consideraron tres ejes principales para la división de la población de 12 años o más (83,664,409 personas) a la que se le aplicó la sección 4 y 5 del cuestionario correspondientes a la condición de actividad y características del trabajo y a las actividades realizadas por los integrantes del hogar. Los ejes considerados son: sexo, edad y condición de actividad, de manera que, se obtuvieron los siguientes indicadores diferenciando por las variables ya mencionadas:

-Tasas de participación de la población de 12 años y más en las actividades de trabajo, trabajo doméstico, cuidado y cuidados personales

-Promedio de horas dedicadas a las distintas actividades: se calcularon los promedios para trabajo, trabajo domestico, cuidado y cuidados personales y también para las divisiones de actividades al interior de estos grupos.

-Cargas globales de trabajo

⁴ Los ingresos están calculados de forma mensual

Posteriormente se identificaron el número de patrones de organización del tiempo, los cuáles se obtuvieron mediante un modelo de clases latentes y una submuestra de los datos en la que se seleccionaron, en principio los hogares con al menos un dependiente y posteriormente se seleccionó de manera aleatoria un integrante de cada hogar para evitar la sobrerrepresentación de las características de un hogar por su tamaño, quedando una muestra de 11680 individuos, con la que se estimó un modelo de clases latentes con 4 variables dependientes continuas⁵ (tiempo de trabajo doméstico, tiempo de cuidado, tiempo de cuidados personales y tiempo residual⁶), para identificar patrones de organización de tiempo.

La idea básica que subyace en el análisis de clases latentes es que algunos de los parámetros de un modelo estadístico postulado difieren entre clases o grupos no observados. Estos grupos forman las categorías de una variable latente categórica que en este caso se refiere al tipo de organización del tiempo siendo cada una de las clases o grupos un patrón distinto de organización del tiempo. La ventaja del análisis de clases latentes versus el análisis factorial usando variables latentes continuas es que el análisis de clases latentes permite identificar grupos (clusters) de individuos que son similares, lo cual es difícil de realizar con el análisis factorial. (Muthén, 2001).

En esta investigación se utilizó el software Mplus 6.11 el cuál permite estimar modelos con variables observadas continuas (variables independientes y's). Además, una variante de los modelos de análisis de clases latentes permite la incorporación de variables covariantes, que en este trabajo, corresponden a las variables de restricción de tiempo, de recursos relativos y de género, de manera que en la misma estimación que nos permite identificar los patrones de organización del tiempo es posible probar la asociación entre las distintas covariantes y la pertenencia a un grupo con un patrón de uso del tiempo específico.

Resultados

Con el objeto de identificar si existen distintas formas de organización del tiempo, y cuáles son éstas se recurrió al análisis de perfiles latentes, en donde se identificaron los grupos de acuerdo al tiempo asignado a las actividades domésticas, de

⁵ El tiempo dedicado al trabajo doméstico no se incluyó como indicador del tipo de organización (variables dependientes) dado que se busca indagar la relación entre los tipos de organización y las características de participación laboral y por lo tanto el tiempo de trabajo para el mercado se consideró como una variable independiente.

⁶ Se refiere al tiempo dedicado a las actividades de ocio, recreación, estudio y trabajo voluntario, sin embargo se decidió considerar el tiempo restante una vez calculado el tiempo dedicado a las otras actividades de interés para esta investigación

cuidado, actividades de producción primaria y actividades no productivas (cuidados personales y recreación). Primero se presentan los grupos Identificados, el porcentaje de la población en cada grupo, y el tiempo promedio que se dedica en cada grupo a cada una de las actividades (cuadro 1). Posteriormente, se describe cómo se distribuye la población entre los distintos grupos, dependiendo de sus características socioeconómicas.

Se identificaron 5 grupos. El más frecuente (al que pertenece 51 % de los individuos) es el patrón A, en el que el mayor número de horas se destina a las actividades no productivas (cuidados personales y recreación), alrededor de 84 horas semanales, además el tiempo dedicado al trabajo doméstico es bajo (11 horas a la semana), el tiempo de cuidado también es bajo (2 horas) y las actividades de producción primaria son nulas.

Le sigue en importancia, en términos del número de individuos que agrupa, el patrón E al que pertenecen 21% de los individuos, y que se caracteriza por presentar un número elevado de horas promedio dedicadas al trabajo doméstico (40 horas semanales en promedio), además de destinar muy poco tiempo al cuidado de otros integrantes del hogar (4 horas a la semana) y nada de tiempo a las actividades de producción primaria, sin embargo, el tiempo que destinan a las actividades no productivas tampoco es muy elevado respecto a los otros grupos (81 horas semanales).

El patrón de uso del tiempo en el que se destinan muchas horas tanto al trabajo doméstico como al cuidado de otros integrantes del hogar es el C, al que pertenecen 17% de las personas, quienes destinan, en promedio, 36 y 23 horas semanales a estas actividades respectivamente, además presentan el menor número de horas dedicadas a actividades no productivas (78 horas a la semana).

Alrededor de 8% de los individuos pertenecen al grupo que tiene un patrón de uso del tiempo del tipo B, con un elevado tiempo de trabajo doméstico (en promedio destinan 30 horas semanales), además destinan algo de su tiempo a las actividades primarias y al cuidado de otros individuos del hogar (8 y 6 horas a la semana respectivamente).

Finalmente, 3% de la población distribuye su tiempo de acuerdo con el patrón D, de manera que dedican en promedio 25 horas semanales al trabajo doméstico y 4 horas al cuidado de otros integrantes del hogar, llama la atención que este grupo presenta el mayor número de horas dedicadas a las actividades de producción primaria, con 19 horas semanales, en promedio, destinadas a esta actividad.

Cuadro 4.4 Proporción del total de los individuos según patrón de uso del tiempo y horas promedio dedicadas a cada actividad

Patrón de uso del tiempo	Características	Porcentaje de individuos	Promedio de horas semanales según actividad			
			Trabajo doméstico	Cuidado	Actividades de producción primaria	Actividades no productivas
A	Trabajo doméstico = Bajo Cuidados = Bajo Act. de prod. primaria = Nulo Act. no productivas = Alto	51	11	2	0	84
B	Trabajo doméstico = Medio Cuidados = Medio Act. de prod. primaria = Medio Act. no productivas = Promedio	8	30	6	8	79
C	Trabajo doméstico = Alto Cuidados = Alto Act. de prod. primaria = Nulo Act. no productivas = Bajo	17	36	23	0	78
D	Trabajo doméstico = Medio Cuidados = Medio Act. de prod. primaria = Alto Act. no productivas = Promedio	3	25	4	19	80
E	Trabajo doméstico = Alto Cuidados = Bajo Act. de prod. primaria = Nulo Act. no productivas = Promedio	21	41	4	0	81

Nota: La suma del tiempo dedicado a los cuatro grupos de actividades no representa el total del tiempo semanal de los individuos, porque en la clasificación por grupos no se incluyeron algunas actividades (e.g. trabajo voluntario y tiempo de estudio), además, no se incluye el tiempo que la encuesta no explica para algunos sujetos.

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de la ENLT, 2009.

Se examinó la distribución de los individuos en los cinco grupos diferenciando por sexo, condición de ocupación y edad. El cuadro 4.5 presenta estos resultados. Observamos que para los hombres, el patrón A (de bajo trabajo doméstico, bajo cuidado y tiempo no productivo elevado) es el patrón predominante. Además, hay una clara, y significativa, diferencia entre ambos sexos, pues 77% de los hombres pertenecen a este grupo, y sólo 30% de las mujeres lo hacen (para ellas es el segundo patrón en importancia). Esto deja 33% de los hombres y 60% de las mujeres en disposición para pertenecer a otros grupos. El grupo al que pertenecen la mayor proporción de mujeres (31%) es el E, el cual se caracteriza por destinar el mayor número de horas al trabajo doméstico (40 horas) aunque dedican poco tiempo al cuidado de otros integrantes del hogar. El tercer grupo en importancia para las mujeres, en términos de la proporción de ellas que lo presentan, es el C al que pertenecen 26% y en donde se destina un gran número de horas al trabajo doméstico y al cuidado de otros

miembros del hogar, Los hombres, en cambio, pertenecen en segundo grado al grupo E (7%) y en tercer grado a los grupos C y B (6%), pero su pertenencia a estos patrones es mucho menos frecuente respecto a las mujeres.

Cuadro 4.5 Proporción de individuos en cada patrón de uso del tiempo, según sexo, condición de actividad y edad.

Patrón de uso del tiempo	Sexo		Condición de actividad		Grupos de edad	
	Hombres	Mujeres	No ocupados	Ocupados	Adultos	Adultos Mayores
A	77 ***	30 ***	37 **	60 **	46 ***	65 ***
B	6 ***	9 ***	9 ***	7 ***	8	8
C	6 ***	26 ***	22 ***	14 ***	23 ***	1 ***
D	4 ***	3 ***	4	3	3 ***	5 ***
E	7 ***	31 ***	28 ***	16 ***	20 ***	22 ***
Total	100	100	100	100	100	100

Significancia: * $p < 0.1$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$.

Las pruebas de significancia se refieren a las diferencias por sexo, condición de actividad y edad

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de la ENUT, 2009.

Al considerar la distribución entre los 5 patrones de organización del tiempo, de las personas ocupadas y desocupadas, tenemos que el patrón predominante en ambos casos es el A (elevado tiempo de actividades no productivas, poco trabajo doméstico y cuidado y sin actividades de producción primaria). Al igual que en el caso de las diferencias por sexo, aquí también se observan disparidades por condición de actividad, pues los no ocupados son menos proclives que los ocupados a presentar el patrón A. Este resultado, indica que algunos de ellos a pesar de no estar trabajando tampoco disfrutan de mucho tiempo de actividades no productivas, posiblemente algunos lo estén asignando a la escuela. Los no ocupados se muestran mucho más propensos que los ocupados a exhibir los patrones E y C, éstos resultados parecen sugerir que tienen más tiempo para dedicarse al trabajo doméstico y a los cuidados .

Finalmente, según el grupo de edad al que pertenecen los individuos (adultos o adultos mayores), observamos que tanto para adultos como para adultos mayores el patrón predominante es el A (con más tiempo de actividades no productivas), que agrupa 65 y 46% de los adultos mayores y adultos respectivamente. Las diferencias, entre los grupos de edad, radican en que la población restante se concentra, en el caso de los adultos en el patrón C (con mayores tiempos de trabajo doméstico y cuidado), que agrupa 23% de los adultos, mientras que para los adultos mayores le sigue en importancia (con 20%) el patrón con mayor tiempo de trabajo doméstico pero sin tiempo de cuidado (E), para los adultos este patrón es el tercero en importancia.

Al analizar de manera conjunta la condición de actividad y el sexo observamos, en el cuadro 4.6, que estén ocupados o no el mayor porcentaje para todos los individuos corresponde al grupo A (aunque las proporciones de hombres en este grupo son por mucho mayores respecto a las de las mujeres), sin embargo para las mujeres, independientemente de su condición de actividad, le sigue en magnitud la proporción que pertenece al grupo con mayor tiempo de trabajo doméstico (E), las mujeres ocupadas presentan una proporción ligeramente menor respecto a las desocupadas (30 vs 32 respectivamente) en este grupo. Un 26% de las mujeres ocupadas presentan el patrón de uso del tiempo con mayores horas dedicadas tanto al trabajo doméstico como al cuidado, lo que evidencia que estas mujeres estarían presentando una doble jornada (al sumar al tiempo que trabajan un tiempo similar que las desocupadas de trabajo doméstico y cuidado). Entre los hombres, de manera contraria, los desocupados tienen una proporción menor en el grupo con mayores cargas de trabajo doméstico y de cuidados, respecto a los ocupados. Este resultado nos podría indicar que a pesar de que los hombres desocupados no presentan la restricción de tiempo por parte del mercado no aumentan sus horas de trabajo doméstico y actividades de cuidado, es decir compensan con otras actividades, lo que podría explicarse entonces por otros factores más allá de las restricciones de tiempo.

Cuadro 4.6 Proporción de hombres y mujeres en cada patrón de uso del tiempo, según condición de actividad.

Patrón de uso del tiempo	Hombres		Mujeres	
	Ocupados	No ocupados	Ocupados	No ocupados
A	76 ***	81 ***	35 ***	27 ***
B	7 ***	4 ***	6 ***	11 ***
C	6 ***	3 ***	27	26
D	4 **	3 **	2 ***	4 ***
E	7 ***	10 ***	30 *	32 *
Total	100	100	100	100

Significancia: * $p < 0.1$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$.

Las pruebas de significancia se refieren a las diferencias por condición de actividad

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de la ENUT, 2009.

En conclusión, lo que estos resultados nos muestran es que efectivamente hay una distribución diferencial del tiempo, y que el sexo, la condición de ocupación y la edad marcan una diferencia en el tipo de organización que se tenga. Así, las mujeres son más proclives a participar en grupos que tienen mayores cargas totales de trabajo, aún si tienen otros compromisos de tiempo como el trabajo para el mercado, lo cual implica que no hay un intercambio entre trabajo, horas de trabajo doméstico, cuidado y producción primaria por horas de trabajo para el mercado; entre los hombres tampoco es evidente esta sustitución, la diferencia entre hombres y mujeres es, sin embargo, que para las mujeres parecería existir un efecto aditivo (horas de trabajo + horas de trabajo doméstico, cuidado y actividades primarias) y para los hombres una sustitución pero por otras actividades y no por trabajo doméstico y cuidado.

REFERENCIAS

Becker, G. A. (1981). *A treatise on the family*. Cambridge, M A: Harvard University Press.

Bianchi, S. M. (2000). Maternal employment and time with children: dramatic change or surprising continuity?. *Demography*, 37 (4), 401-414.

Carmichael, F., Charles, S. y Hulme, C. (2010). Who will care? employment participation and willingness to supply informal care. *Journal of Health Economics*, 29, 182–190

Carrasco, C. (2005). Tiempo de trabajo, tiempo de vida. Las desigualdades de género en el uso del tiempo. *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad*. Serie Mujer y Desarrollo No. 65 (pp. 51-80). Santiago de Chile: Naciones Unidas, Comisión Económica Para América Latina y el Caribe.

CEPAL (2009). Género, trabajo remunerado y no remunerado: Eslabones en la discriminación y la desigualdad. *Panorama social de américa latina* (pp. 173-204). Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL; UNFPA.

Coltrane, S. (2000). Research on household labor: Modeling and measuring the social embeddedness of Routine Family work. *Journal of marriage and family* , 62(4), 1208-1233.

Craig, L. (2007). How Employed Mothers in Australia Find Time for Both Market Work and Childcare. *Journal of Family Economic Issues*, 28, 69–87.

García, B., y De Oliveira, O. (2006). Mujeres jefas de hogar y su dinámica intrafamiliar. *Las familias en el México metropolitano* (pp. 121-154). México, D. F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.

García, B., y De Oliveira, O., (Eds.). (1994). Trabajo femenino y vida familiar en México. México, D.F.: El Colegio de México.

Hook, J. (2006). Care in Context: Men's Unpaid Work in 20 Countries, 1965-2003. *American Sociological Review*, 71, 639-660

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2011). Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares de México 2003-2009. [En línea]

http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/derivada/cuentas/trab_no_remune/CSTNRHM03_09.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). Clasificación Mexicana de Actividades de Uso del Tiempo (CMAUT), México. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009). Síntesis metodológica. Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo. México, 2009 [En línea]

http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/encuestas/hogares/sm_ENUT2009.pdf

Instituto Nacional de las Mujeres. (2010). Las desigualdades de género vistas a través del estudio del uso del tiempo. resultados de la encuesta nacional sobre uso del tiempo 2009. [En línea]

http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101184.pdf

Instituto Nacional de las Mujeres. (2003). La encuesta sobre uso del tiempo y sus potencialidades para conocer las inequidades de género. [En línea]
http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100518.pdf

Pedrero, M. (2005). Trabajo doméstico no remunerado en México: Una estimación de su valor económico a través de la encuesta nacional de uso del tiempo 2002. México, D.F.: Instituto Nacional de las Mujeres.

Pedrero, M. (2003). Distribución del tiempo entre trabajo doméstico y extradoméstico según la posición en la familia. VII Reunión Nacional De Investigación Demográfica En México. Organizada Por La Sociedad Mexicana De Demografía

Pezzin, L. E., y Steinberg, B. S. (1999). Intergenerational household formation, female labor supply and informal caregiving. *The Journal of Human Resources*, 34(3), 475-503.

Rivero, E. (2011). Gender and intra-household organization for the care of people with disabilities in México. *International Journal of Sociology*, 41(1), 48-66.

Sarkisian, N., y Gerstel, N. (2004). Explaining the gender gap in help to parents: The importance of employment. *Journal of Marriage and Family*, 66, 431-451.

Shelton, B. y John, D. (1996). The division of household Labor. *Annual Review of Sociology*. (22) pp. 299-322